

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Juan Benito Artigas: *México. Arquitectura del Siglo XVI*. México: Editorial Taurus 2010. 607 páginas, VI láminas plegables.

Juan Benito Artigas, el autor de este gran libro, es español de nacimiento y llegó a México a los 13 años de edad en el año 1947. Estudió y se graduó como doctor en arquitectura en México, para dedicar su vida académica subsiguiente al estudio y la enseñanza de la arquitectura mexicana. Ahora es reconocido profesor emérito de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y, además, titular de muchos reconocimientos académicos nacionales e internacionales.

Un enfoque mayor de sus investigaciones ha sido la arquitectura mexicana del siglo XVI, profundizando en el tema de las capillas abiertas y en la historia de la arquitectura en el estado de Chiapas. Él mismo explica la esencia de su obra así: “Me cabe la satisfacción de haber dado a conocer pequeños inmuebles de arte virreinal en cuanto a dimensiones, aunque grandes por su calidad artística, [...] poco tratados por la historiografía tradicional [...]”.

Su libro cautiva porque está profusamente ilustrado con excelentes fotografías y dibujos explicativos y sobre todo porque su autor propone una visión sobre el legado histórico edificado de esta época más que nada de arquitecto que se orienta en las manifestaciones de lo construido, desde luego sin olvidarse del contexto histórico-social. El volumen es la recopilación de la obra de toda la vida del autor: “[...] compila investigaciones y textos publicados fragmentariamente, basados en recorridos por diversas regiones del país

conforme [el autor] iba reuniendo información original y desarrollaba conclusiones parciales. [...] el libro actualiza el conocimiento, está basado en la vivencia profunda de los sitios y monumentos y en las restauraciones llevadas a cabo por el autor en muchos de ellos”.

Entre la abundante literatura sobre la arquitectura mexicana del siglo XVI, presentada en el pasado por personajes como Diego Angulo Íñiguez, George Kubler, Manuel Toussaint, Carlos Chanfón y muchos más, esta obra se distingue sobre todo por la selección y análisis de ejemplos específicos presentados en conjunto así como por la exposición de un abundante material gráfico de ellos. El libro está organizado alrededor de dos capítulos principales y concluye con un tercer apartado que ofrece, aparte de índices y diagramas útiles, material bibliográfico y documental, básico para investigaciones futuras. En particular la primera parte enfoca la arquitectura de las capillas abiertas, mientras que la segunda emprende la difícil tarea de definir “El estilo de la arquitectura mexicana del siglo XVI”.

Las capillas abiertas, que presenta el autor en la primera parte, representan un tema importante e indicativo de la arquitectura del siglo XVI en México. Estas capillas, que forman parte de los primeros conjuntos conventuales construidos en el país a lo largo del siglo XVI, representan un fenómeno arquitectónico que se genera en el transcurso de lo que Robert Ricard llamó “conquista espiritual de México”. Sus expresiones arquitectónicas y artísticas, aunque siguen ciertos cánones comunes, suelen llegar a tener expresiones sumamente regionales y significan un distintivo de la arquitectura mexicana de aquella época. Comenta el autor: “El tema

de la arquitectura a cielo abierto tiene tanta importancia porque su presencia caracteriza al siglo XVI novohispano, es la gran aportación de México a la historia general de la arquitectura [...]”. Así fortalece una vez más la afirmación establecida anteriormente por George Kubler y John McAndrew.

Juan Benito Artigas propone por consiguiente una organización de las capillas abiertas de acuerdo a una tipología arquitectónica y espacial que distingue entre “capillas aisladas”, “capillas aisladas con atrio y cuatro capillas posas” y “capillas con el presbiterio en el primer piso”. Además, profundiza en “otras capillas abiertas relevantes”, destacando en un capítulo especial la de San Pedro y San Pablo Teposcolula (Oaxaca). Geográficamente, sus estudios se extienden por los estados de Michoacán, México, Morelos, Hidalgo, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, en el altiplano, y sobre los estados que integran la península de Yucatán. Como centra sus interpretaciones en el concierto de las antiguas culturas mesoamericanas con la cultura emergente del siglo XVI, parece menester reflexionar también sobre la influencia mesoamericana en el urbanismo. Presenta ejemplos de urbanismo en Izamal (Yucatán), Cholula (Puebla) y Ciudad Real de Chiapas y nos invita a dar un paseo comentado por la Ciudad de México a mediados del siglo XVI, siguiendo las calles presentes en el *Mapa de Uppsala*.

La segunda parte de la obra emprende en primera instancia la difícil discusión sobre lo que se puede nombrar un “estilo de la arquitectura mexicana del siglo XVI”, un tema complejo que se ha enfocado desde el principio de la historiografía del arte mexicano hasta hace poco tiempo más bien como un análisis de los reflejos de estilos europeos y su interpretación novohispana. El autor se opone a esta visión, estableciendo que “evidentemente,

para analizar la arquitectura se han desmenuzado las partes una a una, como si se juzgaran etimologías habidas en el arte mexicano en lugar de concebirlo como el todo que es, [...] un todo por sí mismo, con su propia individualidad”. Insiste además en que “[...] solían estudiarse las épocas mesoamericana y de influencia española por separado; aquí se postula la continuidad de uno y de otro tiempo, según se desprende del análisis de la arquitectura del siglo XVI y los hábitos vivenciales de sus contemporáneos y la historia de todo México”.

Tras breves comentarios introductorios sobre el “Renacimiento en Italia”, las “raíces de la arquitectura hispanomusulmana” y el “Renacimiento en España” llega a ilustrar el problema de interpretación a través de unos ejemplos representativos para el reflejo de estilos europeos en el arte mexicano del siglo XVI, mismo que discute en los apartados subsiguientes de acuerdo con su perspectiva de una arquitectura novohispana, visto como “un todo”. En los capítulos mayores que siguen, emprende un análisis de elementos de arquitectura religiosa como son: los “atrios y sus elementos”, las “iglesias techadas” y los “conventos”. En último lugar toca también representaciones arquitectónicas menos prominentes como las “guatáperas en Michoacán”, pequeñas capillas agregadas a los hospitales rurales, pero también ejemplos de arquitectura civil y del agua. Concluye esta segunda parte principal con una introducción a la pintura mural en el Renacimiento mexicano, llegando a una descripción minuciosa de los murales de Xoxoteco en el municipio de Metzquititlán (Hidalgo).

En resumen, es un libro multifacético, válido para aumentar el (re)conocimiento de las expresiones arquitectónicas auténticamente mexicanas y para profundizar con nuevas ideas esta época tan crucial

para la historia de la arquitectura no solamente mexicana. Es un libro que anima a hojear y donde se descubre siempre algo nuevo.

*Dirk Bühler
(München)*

Paul K. Eiss: *In the name of the pueblo. Place, community and politics of history in Yucatán*. Durham: Duke University Press 2010. XV y 337 páginas.

Entrelazando perspectivas históricas y antropológicas, este libro estudia el devenir de un pueblo, Ucú, situado en el noroeste del actual estado de Yucatán que, dado el desarrollo urbano de la capital, Mérida, se sitúa hoy en la periferia de esa ciudad y vive en gran parte en simbiosis con ella.

Partiendo de la constatación de que hoy en día muchos de sus habitantes se siguen definiendo a partir de sus relaciones con “el pueblo”, el autor estudia el lugar que éste ocupó y ocupa para sus habitantes a lo largo de la historia en lugares como los de la zona.

El libro consta de tres partes. La primera está dedicada al análisis de las evoluciones de la comunidad y de la memoria histórica desde los primeros años de la sociedad colonial hasta comienzos del siglo XX, pero se centra rápidamente, a mediados del siglo XIX, en conflictos surgidos entre un cacique indígena y una terrateniente mestiza, en los que se ve la aparición de nuevos paradigmas, en particular en lo referente a la concepción del territorio y de la política comunitaria.

A continuación, el capítulo II se dedica a la historia de un rebelde muy popular, *el rey de los bosques*, a finales de la centuria. Sus andanzas, aventuras y su fin per-

miten entender las consecuencias del crecimiento del monocultivo del henequén en grandes haciendas que modificaron drásticamente las condiciones generales de la sociedad local, llegando a veces a transformar a los líderes indígenas de mediadores legales de los mayas a rebeldes y forajidos obligados a huir a los bosques. Estos tres capítulos en conjunto muestran el surgimiento de dos conceptos antagónicos de la comunidad, uno de una élite mestiza, terrateniente y vinculada a la política, otro de los mayas, marginalizados y en la necesidad de defender sus prerrogativas comunales contra los ataques de los primeros.

Los tres capítulos de la segunda parte analizan cómo se reconstituyó el pueblo como sujeto político y objeto de gobernabilidad, de la época de la Revolución mexicana hasta comienzos de la década de 1990. Esto parte de la irrupción de los constitucionalistas revolucionarios en 1915 hasta décadas de fuertes conflictos, políticos y sociales, entre dos actitudes, la de los indígenas que pedían el reconocimiento oficial y la reposición material de su pueblo, y la del gobierno, más bien encaminado a considerar a dicho pueblo como una entidad pasiva de cooperación y control local. En los años sucesivos –finales de los 30– tuvieron lugar las reformas agrarias y políticas del presidente Lázaro Cárdenas seguidas por épocas de vacilación burocrática y de resistencia de la base local de los habitantes de la comunidad que impidieron la completa realización de las reformas cardenistas.

A comienzos de la década de 1990, los ejidos terminaron siendo desmantelados por reformistas, neoliberales que no pocas veces hicieron caso omiso en su proceder apresurado de la legalidad republicana.

La tercera parte del libro, muy anclada en la actualidad, estudia cuidadosamente la última transformación del pueblo, tomando en cuenta su historia, los contextos

políticos, sociales, religiosos y culturales. De ahí que se dediquen páginas muy sugestivas e interesantes a largas huelgas en las empresas agroindustriales locales y a tentativas cooperativistas, a organizaciones teatrales que representan dichos acontecimientos, y a fiestas religiosas dedicadas a la Virgen de Tetiz.

De manera también muy ilustrativa, el último capítulo está dedicado a un personaje residente en la zona, don Anacleto Cetina Aguilar, a la vez poeta, educador, historiador, especialista en lengua maya y activista político de oposición. Este sesgo permite entender el papel central que desempeña hoy en el pueblo la recuperación de la memoria histórica y de la identidad cultural como resistencia a los efectos desestructurantes del neoliberalismo actual.

Este libro de lectura agradable, con aspectos de microhistoria, en el que obviamente los hechos y prácticas sociales desarrollados tienen un sentido ejemplar y sugestivo, aporta una luz significativa sobre las consecuencias a nivel local de las evoluciones y los cambios del país, en una pequeña sociedad tradicional pero al mismo tiempo abierta a la modernidad y a los debates nacionales.

Bernard Lavallé
(Pessac)

Florencia E. Mallon (ed.): *Decolonizing Native Histories. Collaboration, Knowledge and Language in the Americas*. Durham: Duke University Press 2012. VII y 262 páginas.

En abril de 2005, se reunieron en la Universidad de Wisconsin intelectuales y activistas de Hawái y otras regiones de Estados Unidos que compartían el interés

por los estudios indígenas. El encuentro promovía la colaboración entre personas de diferentes lenguajes, culturas, regiones, experiencias y disciplinas con el fin de liberar a las narrativas indigenistas –etnográficas, historiográficas, etc.– de sus rasgos colonialistas.

Decolonizing Native Histories es el producto de dicho encuentro. Los ensayos que contiene reflexionan sobre las relaciones entre investigadores y comunidades indígenas para proponer a partir de allí maneras de hacer la historiografía menos jerárquica y más colaborativa. En ese sentido, el libro en conjunto contiene una propuesta que abarca al resto de los volúmenes de la colección que integra. Ésta, llamada “Narrating Native Histories”, se propone, a través de distintos estudios de caso, replantear los paradigmas éticos, metodológicos y conceptuales que organizan los estudios sobre las historias y las culturas nativas.

La primera parte de este libro explora las relaciones entre grupos indígenas y los estados colonizadores en torno a cuestiones de territorio, soberanía y autodeterminación. El primer ensayo, a cargo de la antropóloga Kehaulani Kauanui, presenta las complejidades y tensiones existentes dentro de los movimientos que promueven la autonomía de Hawái. Mientras unos se apoyan en el Derecho Internacional para demandar la creación de un Estado hawaiano independiente, otros prefieren basarse en la política federal norteamericana sobre los grupos nativos continentales para impulsar un proceso de descolonización. Para la autora, si la primera opción es imposible, la segunda es poco deseable, pues extendería a los kanaka maoli –tal es la denominación nativa de los indígenas hawaianos– el estatus que rige sobre los grupos nativos dentro del territorio continental. Sostiene Kauanui que al establecer una soberanía con serias limitaciones, este

estatus –llamado “domestic dependent”–, coartaría las vías hacia la descolonización y desocupación total del territorio. El segundo ensayo de esta parte plantea un problema similar para los rapanui y el colonialismo chileno. Éstos debaten, al igual que los kanaka maoli, si lograr cierto grado de soberanía formando parte de Chile o buscar formas de independizarse. La autora, la antropóloga Riet Delsing, muestra cómo dentro de esta segunda opción ciertos grupos impulsan una reintegración a otras regiones del Pacífico, a las que los rapanui pertenecían antes de ser invadidos por Chile. Sin proponer alternativas, tanto Kauanui como Delsing tienen una mirada pesimista sobre los procesos de descolonización y desocupación en Hawái y Rapa Nui.

Los tres trabajos de la segunda parte del libro reflexionan sobre diversas formas de colaboración entre culturas a partir de casos concretos y sobre el rol de los intelectuales en relación con el activismo indígena. Ciertas cuestiones, como el lenguaje, la traducción o la escritura, son algunos de los ejes problemáticos de estas reflexiones. En ese sentido, los ensayos que integran esta parte proponen, a partir de experiencias, formas creativas de traducción y escritura que honran las prácticas y el conocimiento indígena. El primero de los artículos está a cargo del lingüista ecuatoriano Fernando Garcés V., quien expone las relaciones entre oralidad y escritura tomando como eje su experiencia en *Cono-sur Ñawpagman*, un periódico en lengua quechua que se produce en Bolivia. Según Garcés, el proceso de “escribir lo oral” –que ejemplifica con extractos del periódico y sus respectivas traducciones– no se basa en la simple transcripción de lo dicho, sino que debe estar mediatizado por lo político. Más que abogar por la preservación pura del quechua mediante la escritura, para el autor

ésta debe establecer relaciones con el español a fin de empoderar el lenguaje y encontrarle nuevos usos que lo mantengan alejado de las piezas de museo. El problema de la traducción también es tratado en el segundo artículo de esta parte. Producto de la colaboración entre una antropóloga –Joanne Rappoport– y un lingüista y activista –Abelardo Ramos Pacho–, éste reflexiona sobre los desafíos que acarrea el diálogo entre académicos e indígenas, dentro de los cuales la traducción ocupa un lugar central. Al respecto, Ramos y Rappoport sostienen que el proceso de traducción debe estar acompañado por una teoría que permita una reconfiguración y apropiación del lenguaje desde perspectivas indígenas. En ese sentido, la traducción debe ser lingüística y a la vez cultural. Los autores también se preguntan por la forma de conciliar el rigor científico con la utilidad política. Según ellos, una forma de lograr esto sería a través de una objetividad basada en criterios indígenas que ponga en cuestión la frontera entre la academia y las necesidades políticas. Finalmente, Jan y Diane Rus, autores del último capítulo de esta parte, narran su experiencia en Chiapas con la comunidad tzotzil. Más cerca del activismo que de la academia, los Rus trabajaron durante casi dos décadas en el Taller Tzotzil, un proyecto editorial en la lengua de la comunidad. Su artículo, un atrapante recorrido por esa experiencia, deja en evidencia la complejidad que conlleva el proceso de escritura y traducción, donde entran en juego y negocian saberes y conocimientos diversos.

Esta diversidad es el eje de los dos ensayos que conforman la última parte del libro. A cargo de académicos indígenas, éstos exploran las tensiones y clivajes que atraviesan las comunidades maya y choc-taw y que reproducen relaciones de discriminación y desigualdad. En el primero de

ellos, Brian Klopotek explora las apropiaciones por parte de la comunidad choc-taw de Luisiana del sistema de clasificación racial del sur norteamericano. Este sistema, según Klopotek, articula las definiciones de indigeneidad de esta comunidad, cuyos mecanismos de defensa provocaron el surgimiento de sensibilidades racistas frente a los afroamericanos. Por su parte, Edgar Esquit, autor del último artículo de este libro, indaga en el rol de las élites mayas urbanizadas e intelectualizadas en relación con el resto de la comunidad. Si bien el autor resalta la necesidad de una historia maya que se confronte con la historia oficial guatemalteca, también advierte que al ser dicha historia narrada por una élite maya a partir de un diálogo con saberes de otros lados, corre el riesgo de reproducir relaciones de poder existentes dentro de la comunidad. Sin embargo, Esquit cuestiona la noción de colonialismo interno para describir las relaciones entre esa élite intelectual maya y el resto de la comunidad. Según él, esta noción sugiere una dicotomía que oculta las múltiples diferencias y jerarquías existentes entre y hacia dentro de ambos grupos. En ese sentido, sugiere que no deben perderse de vista las múltiples historias mayas, pues revelan la complejidad de esta identidad.

Sin duda, este libro es un aporte fundamental para quienes trabajan con comunidades indígenas y se enfrentan cotidianamente con cuestiones metodológicas como las que aquí se tratan. Para otros lectores, el texto podría resultar algo críptico si no fuese por la brillante introducción a cargo de la editora, quien aclara algunos conceptos y nociones propias del campo.

Mateo García Haymes
(Universidad de San Andrés/CONICET)

Pedro Pitarch/Shannon Speed/Xochitl Leyva Solana (eds.): *Human rights in the Maya Region*. Durham: Duke University Press 2008. 377 páginas.

For a collection of essays focused on a small region of the world, the scope of this volume is impressive, with an interdisciplinary and international group of contributors ranging from anthropologists and activists to legal practitioners and theorists. The two editors' commentaries that bracket the essays give an indication of the collection's ambition, surveying not only the history and politics of the Maya region, but also the diverse academic, anthropological, and activist approaches to the subject that are included in the book. The contributors represent a cross section of the human rights world, but share a fine-grained interest in the tiny Mayan communities of Central America, their tortured history on the margins of Mexico and Guatemala, and their relationships with the global human rights edifice. Readers interested in human rights, whatever their field, will find something worth reading in the collection.

The essays are organized into three loosely thematic sections of progressively narrowing scope. The first section addresses familiar historical and philosophical topics in the field of human rights, such as the marginal interest in indigenous concerns taken by the canonical United Nations human rights instruments, the superpower-driven ideological and geopolitical forces at work in their drafting, and the rise and fall of authoritarian states in Latin America during and immediately after the Cold War. The most interesting work in this section is Rachel Sieder's essay tying global human rights debates to international efforts to improve Guatemala's corrupt, underfunded legal infrastructure and the ensuing "donor fatigue."

The book's second, and longest, section has the most to offer the non-specialist. Together, its five essays give something of a primer on Mayan culture, spirituality, and practice. Sympathetically presented and richly detailed, the essays examine dissonances between the ideologies and institutions of the human rights establishment and those of Mayan peoples.

A particular highlight is Pedro Pitarch's essay on the difficulty of translating the Universal Declaration of Human Rights (UDHR) into Tzeltal, a Mayan language spoken by some four hundred thousand indigenous people in the Mexican state of Chiapas. The UDHR has a natural place in Western politics, as a successor to the American Declaration of Independence of 1776 and the French Declaration of the Rights of Man and the Citizen of 1789. Its very first principle—"recognition of the inherent dignity and of the equal and inalienable rights of all members of the human family"—borrows a familial metaphor from the French revolutionary motto, *Liberté, Égalité, Fraternité*. Tzeltal, however, lacks an equivalent for the word *fraternal*, "used ... in the sense of affection between equals[.]" Rather, in Chiapas's indigenous culture, "siblings are older or younger siblings, never equal," a view rooted in the Mayan belief that individuals acquire worth and respect only as they develop, gain experience, and learn to fulfill their social obligations. Where the UDHR "recognizes the individual as prior to the community and the state," as Robert M. Carmack writes, the second section describes a Mayan ethic that emphasizes the priority of parents, society, and the natural world. Translating the UDHR thus poses "intercultural," rather than merely interlingual, problems. Julián López García describes similar dynamics among Ch'orti' communities in their interactions with the NGO-sponsored

human rights trainers who descended on the region after the end of the Guatemalan civil war. The section is well balanced with a contribution by Irma Oztzy, a Maya-Kaqchikel woman from Guatemala, who questions outsiders' tendency to treat Mayan culture as static and unchanging, trenchantly commenting that "injustice should not seek refuge in tradition." Although the "universality" of human rights is a perennial subject of criticism, the essays in the book's second section add novel, informative material to the debate—no small accomplishment.

The third group of essays, by contrast, will appeal most to those with a background in Central American politics and armed conflict. To the general reader, the essays give some overview of the political and ideological threads running through the region's history. At times, however, these threads are lost in the sheer number of actors at work in the region: inter-governmental organizations, nongovernmental organizations, foreign governments, aid organizations, the Catholic Church (particularly Catholic liberation theologians), state and federal government actors, including the Partido Revolucionario Institucional in Mexico, security forces and their death squads in both Mexico and Guatemala, the legal community and judiciary, the Zapatistas, paramilitary groups both leftist and statist, labor and agrarian groups, urban Ladino elites, Guatemalan refugees, and, of course, indigenous communities and their representatives. These essays are the work of deeply engaged and focused scholars, and will most reward those who share a foundation or particular interest in the region. Nonetheless, the contributors show, in impressive, convincing detail, the protean use and misuse of human rights rhetoric by every party to every conflict, situating the earlier, more ethnographic essays in the regional strug-

gles of the past thirty years. In that respect, the book's final section is its most important contribution to the historiography of Chiapas and Guatemala.

As Stener Ekern observes in his contribution to the collection, "human rights arrived in Mayan communities in the form of white four-wheel-drive Toyotas with blue UN flags up front." This collection offers generalists and specialists alike a detailed look at the frontiers of global human rights.

*Alexander G. Lewis
(Brattleboro, Vermont, USA)*

María Teresa Moser: *Das Gedankengut von Simón Bolívar und seine Instrumentalisierung durch Hugo Chávez in Venezuela*. Frankfurt/M., etc.: Peter Lang 2011. 223 páginas.

Esta disertación doctoral en Ciencias Políticas se basa en un estudio exhaustivo de los escritos de Simón Bolívar, mostrando, entre otras cosas, el carácter fragmentario y contradictorio de los mismos, lo que, como afirma la autora, ha permitido desde el siglo XIX el surgimiento de las más variadas leyendas y, sobre todo, su utilización para los fines políticos más prosaicos (pp. 9-20, 51-67). El culto actual de Bolívar en Venezuela es sólo la versión contemporánea de una práctica antigua, pero, eso sí, una versión extremadamente irrespetuosa y unilateral. Las ideas principales de Bolívar se desarrollaron en el espíritu de la Ilustración (pp. 34-37) y en el anhelo de formar estructuras estatales estables y justas dentro de una concepción básicamente liberal-democrática, pero desde un comienzo esas ideas estuvieron sometidas a un contexto romántico-mitológico, que contribuyó a un uso instru-

mental para afianzar programas, partidos y políticos del momento.

Como señala la autora, el presidente Hugo Chávez no lleva a cabo un debate o una interpretación de los escritos de Bolívar que se ajuste a los textos originales, sino una *celebración* ritual y entusiasta de aquello que proverbialmente se atribuye a Bolívar como su legado político-ideológico (p. 201). Esta "apropiación" del pensamiento bolivariano tiene su correspondencia en la religiosidad popular venezolana, lo que explica parcialmente su aceptación de parte de dilatados sectores de aquel país. Uno de los acápites más logrados del libro es el que reconstruye la creciente relevancia de símbolos, prácticas y leyendas protorreligiosas en el discurso de Chávez, las que, de manera paradójica, se acercan al estilo de la prédica usual de los misioneros protestantes y pentecostales (pp. 124-128). Esta tendencia fue fomentada y aconsejada por un asesor importante de Chávez, el sociólogo argentino Norberto Ceresole (p. 126), cuya obra combina con energía —en un lenguaje fácilmente comprensible— la aversión a los Estados Unidos y a la globalización con el rescate de los elementos conservadores y autoritarios de las tradiciones populistas latinoamericanas, especialmente del peronismo clásico. La fórmula "caudillo-ejército-pueblo", la justificación de jerarquías provenientes del ámbito militar, el rechazo del pluralismo institucional e ideológico y la propensión a una retórica elemental, pero muy efectiva ("amigo/enemigo", "patria/antipatria") representan elementos centrales que vinculan a Hugo Chávez con el populismo convencional latinoamericano y que tienen muy poco que ver con la genuina herencia bolivariana.

La autora admite que la revolución chavista propugna como metas normativas "una vida mejor para la mayoría pobre del país" y la renovación de las formas tradicionales de hacer política (p. 128),

pero sus resultados prácticos se han cristalizado, entre otras cosas, en la conformación de una nueva élite altamente privilegiada, en la desinstitucionalización de las funciones públicas, en la dilución intencionada del Estado de derecho y en una reforma educativa que puede ser calificada como un amplio sistema de adoctrinamiento (pp. 163-169). En estas condiciones, el pensamiento de Simón Bolívar se ha convertido en un instrumento rutinario de la ideología oficial venezolana.

H. C. F. Mansilla
(La Paz)

Michael Goebel: *Argentina's partisan past: nationalism and the politics of history*. Liverpool: Liverpool University Press 2011. XI y 284 páginas.

El nacionalismo y su relación con la estabilidad política han sido uno de los temas que más ha desvelado a la historiografía argentina en los últimos treinta años. Michael Goebel recorre las relaciones entre nacionalismo y políticas de la historia en el siglo XX, donde el revisionismo ocupa un lugar preponderante. En diálogo con la historiografía norteamericana, Goebel aporta una mirada alternativa, rechazando el “decadentismo” de quienes describen al nacionalismo como un fenómeno excepcional y responsable de los orígenes del autoritarismo argentino. Propone analizarlo en el marco de los estudios generales sobre el fenómeno nacionalista, mostrando su pluralidad y complejidad.

El primer capítulo trata del surgimiento del revisionismo histórico, teniendo como antecedente un siglo XIX deficitario en el desarrollo de un campo historiográfico profesional. En torno al Centenario (1910) recuerda la aparición de un nacio-

nalismo étnico, que no revisaba las figuras del panteón liberal, pero cuyos postulados serían perennes en la política local. En los treinta, el nacionalismo dio un nuevo giro, volcándose a un revisionismo histórico centrado en la reivindicación de la figura de Rosas, de perfil hispanista, antisemita, antiliberal y propulsor de un Estado jerárquico y autoritario. Los revisionistas crearon el instituto Juan Manuel de Rosas como una copia invertida de la Academia Nacional de la Historia, representante de la “historiografía liberal”. A pesar de los enfrentamientos, ambas instituciones compartían el interés por los “grandes hombres” más que por una revisión de la metodología de investigación.

El segundo capítulo cuestiona la identificación entre el nacionalismo y el primer peronismo (1946-1955). Goebel reconoce puntos de contacto entre ambos, pero señala la aversión que Perón sentía a participar en los debates históricos, la pobre inserción de los representantes del revisionismo en su gobierno y el uso recurrente que hacía de figuras del “panteón liberal”.

El encuentro entre el revisionismo y el peronismo se dará en un contexto de ilegitimidad del sistema político (1955-1966) y es el eje del tercer capítulo. Dado que la denominada Revolución Libertadora (1955-1958) reivindicó los valores liberal-republicanos del siglo XIX, el peronismo se apropió de símbolos revisionistas como la tradición caudillista en contra del sarmientismo imperante.

El cuarto capítulo describe el apogeo del revisionismo. Fue a mediados de los años sesenta cuando sus nuevos representantes, ahora miembros de la “izquierda nacional”, se convirtieron en *best-sellers*. Desplazando otras formas de interpretación, el revisionismo alcanzaría su cenit durante el tercer gobierno peronista (1973-1976). Un triunfo parcial, teniendo en cuenta sus limitadas cuotas de poder

circumsriptas al ámbito de la cultura, sin una verdadera influencia política.

El último capítulo es un punto de llegada argumentativa. Goebel se pregunta sobre la relevancia del nacionalismo y del revisionismo en la legitimación del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Desde su perspectiva, la retórica regeneracionista de las Fuerzas Armadas en 1976 parece abonar la idea de que se trató del producto de la tradición nacionalista, una cruzada de los “verdaderos salvadores” de la Argentina en contra de los “políticos”. De hecho, un buen número de nacionalistas católicos participó del gobierno. Sin embargo, la prensa liberal también defendió al gobierno militar en nombre de la democracia y la civilización, así como la retórica de la Junta de Comandantes se basó en la idea de pluralismo, democracia y valores republicanos. Lo suyo era la restauración del nacionalismo cívico del siglo XIX y la defensa del Occidente cristiano, un antitotalitarismo que acompañaba a los EE.UU. y que se hubiera sentido disconforme con el antiimperialismo nacionalista. El irredentismo que acompañó la Guerra de Malvinas (1982) no tuvo tanto que ver con el chauvinismo de los revisionistas, sino con décadas de enseñanza patriótica proveniente del nacionalismo del Centenario. La etapa democrática abierta en 1983 parece haber ahuyentado las apelaciones al pasado como mecanismo de legitimación política. Tanto Alfonsín como Menem tuvieron el suficiente respaldo electoral como para eludir un uso instrumental de lo histórico. Menem, al repatriar los restos de Rosas, de alguna manera lo incorporó al panteón nacional, e hizo difícil su uso como arma política. El revisionismo se redujo entonces a una de las versiones oficiales de la historia. La movilización de esos recursos volvería a ser posible durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner.

Para Goebel el nacionalismo fue una matriz originada a fines del XIX por las ansiedades que la inmigración generó en la élite dirigente. Los revisionistas tomaron elementos de esa matriz, combinándolos con una crítica al Estado moderno, afirmando la distinción entre Estado y sociedad. Sin embargo, la influencia asignada a los movimientos nacionalistas y sus intelectuales ha sido desproporcionada con su pobre poder político e institucional. Si bien muchas de sus ideas parecen haber inspirado los golpes de estado, la mayoría se disolvió rápidamente, chocando con la lógica administrativa del Estado.

José Zanca
(UdeSA, Buenos Aires, Argentina)

Mario Martín Gijón: *La patria imaginada de Máximo José Kahn. Vida y obra de un escritor de tres exilios*. Valencia: Pre-Textos/Fundación Amado Alonso 2012. 352 páginas.

Más de medio siglo después de que Rosa Chacel y Juan Gil-Albert pidieran reunir y estudiar la obra dispersa de su amigo Máximo José Kahn, muerto en 1953 en Buenos Aires, Mario Martín Gijón, especialista en la literatura del exilio republicano presenta su perfectamente documentada monografía sobre este pensador judío ya medio olvidado, obra que le valió el Premio Internacional de Crítica Literaria “Amado Alonso” 2011.

Conforme a las etapas principales en la biografía de Kahn, Martín Gijón divide su estudio en tres capítulos. “Un hogar alemán en Toledo” valora el devenir y la actuación del que en 1897 nació como Maximilian Josef Kahn en Fráncfort, se trasladó a España en 1920 y empezó a oficiar como mediador entre su patria de ori-

gen y la de elección, tanto con sus reseñas de libros alemanes en *La Gaceta Literaria*, *El Sol*, *Revista de Occidente*, etc. como también con sus viñetas sobre fenómenos socioculturales de España, publicadas en revistas alemanas. Estas notas que tratan de acercar un país remoto y aún bastante ignoto a los lectores alemanes, hablan en un tono irónico, a veces salpicadas de humor sardónico, de la vida social, de los roles de género dentro de la sociedad española o de los esfuerzos modernizadores de la República hasta que en 1933 su exilio voluntario se transforma en forzado y pierde su público alemán. En el mismo año adquiere la nacionalidad española. Instalado en Toledo, se apasionó por las huellas de Sefarad en la ciudad de las tres culturas. Este interés académico se tornaría compromiso político cuando tras el estallido de la Guerra Civil, el gobierno legítimo lo destinó a Salónica y más tarde a Atenas como cónsul de la República.

En la segunda parte de su trabajo (“Un español republicano en el exilio”) Martín Gijón señala lo que el contacto con la cultura sefardita viva supuso para Kahn en tanto que funcionario, o sea, hombre de acción, y pensador judío. Ignorando la precaria situación de la República y retomando las iniciativas profarditas de un Ángel Pulido, Kahn concibió planes tales como elaborar un cuadro completo de las colonias sefarditas de Oriente, mejorar la comunicación entre ellas o interesar al capital sefardita por invertir en una España de futuro que finalmente estaría dispuesta a enmendar el cataclismo de la expulsión decretada por los Reyes Católicos. Estas actividades y los artículos sobre el mundo sefardita dan testimonio de lo que con vistas a otros autores (Heine, Feuchtwanger, etc.) se ha denominado como proceso de resefardización y que lleva a Kahn a centrar su identidad híbrida (judío alemán que escribía en español) en

un supuesto abolengo sefardita. El paulatino fortalecimiento de su vena religiosa se basa en una revalorización de la cultura sefardita que para Kahn llegó a constituir el alma del judaísmo que va concentrándose en su esencia íntima mientras que la vertiente askenazí sería el cuerpo o la presencia externa. Dado el curso de los acontecimientos militares en la Península, la visión kahniana de vertebrar el judaísmo sefardita fue condenada a fracasar y su autor obligado a exiliarse. A través de París y tras muchas peripecias, Kahn llegó a México, junto con su amigo Gil-Albert con el que más tarde seguiría a Buenos Aires.

En el exilio nació lo más sustancioso de la obra de Kahn, a saber sus novelas *Año de noches* (Buenos Aires, 1944) y *Efraín de Atenas* (Buenos Aires, 1950), así como los ensayos *Apocalipsis hispánica* (México, 1942), *La Contra-Inquisición* (Buenos Aires, 1946) y *Arte y Torá* (inédito). En su análisis certero de las novelas, Martín Gijón relaciona la trama y el inventario humano de las obras con la biografía de su autor, su búsqueda y sus incertidumbres vivenciales. *Apocalipsis hispánica*, un intento de dilucidar la idiosincrasia española y de equipararla al modo de concebir la existencia del sefardita, colocaría a Kahn entre los ensayistas más importantes de su época. *La Contra-Inquisición* es la reflexión más temprana en lengua española sobre la Shoá, que para Kahn significaba el resquebrajamiento de la idea de una Europa cuyo sustrato espiritual sería el judaísmo. Si Kahn, hasta conocer la verdadera dimensión del Holocausto, estaba imbuido por la función espiritualizadora de la diáspora y no podía concebir Palestina como destino del pueblo judío, ahora aceptó el proyecto del retorno y pronosticó que un Estado judío podría contribuir a occidentalizar un Oriente estancado, siempre que el nuevo

Estado fuera un “pueblo de sacerdotes” y no el producto de un nacionalismo cualquiera. No obstante, Kahn mantuvo su posición reservada frente al proyecto normalizador del sionismo político y en una ocasión llegó a calificar el recién fundado Estado de Israel como una “nación de irreverentes judíos”. Contrariamente a las mayoritarias tendencias integracionistas en el mundo judío, Kahn tomó en serio el carácter singular del pueblo judío (pueblo elegido), y cifró sus probabilidades de supervivencia en la vuelta a la espiritualidad. Este “escándalo religioso” había garantizado a través de los tiempos la existencia y la unidad del pueblo judío. La muerte de seis millones de judíos en los campos de concentración no se explica, según Kahn, en primera instancia por el odio racial de los nazis, sino más bien por la discrepancia entre los postulados de la ética judía y el abandono de las creencias en la vida real. En su último ensayo nunca publicado Kahn propone como salida de la decadencia judía el fortalecimiento de la observancia religiosa basada en la Torá, el Talmud y la Cábala.

Poco después de su última intervención pública con una conferencia sobre “Lo judío en el Quijote”, otro intento de síntesis entre judaísmo y exilio republicano, Kahn murió en Buenos Aires en julio de 1953. Su amigo bonaerense Lázaro Liacho comentó que “si Kahn hubiera escrito su autobiografía, es indudable que contaríamos ahora con uno de los documentos más sugestivos y abismados para comprender y dilucidar el destino del hombre judío contemporáneo de la diáspora”, misión que cumple casi seis décadas más tarde Martín Gijón con su encomiable trabajo.

*Reiner Kornberger
(Bremen)*

Inga Luther/Nina Elsemann/Franka Bindernagel/Stefan Rinke (eds.): *Erinnerung schreibt Geschichte, Lateinamerika und Europa im Kontext transnationaler Verflechtungen*. Stuttgart: Verlag Hans-Dieter Heinz/Akademischer Verlag (Historamericana, 25) 2011. 278 páginas.

A antologia trata da comparação transnacional, temática da construção e instrumentalização da memória, com foco na América Latina e Europa, incluindo de forma construtiva, a região do Cáucaso. A obra está dividida em duas partes: a primeira enfatiza o contexto da construção da memória e da globalização. Mostra, de forma concreta, as conexões transnacionais entre a América Latina e a Europa, com exemplos, dentre outros, da Argentina e Espanha, numa abordagem teórica. A segunda parte concentra-se nos impactos nacionais da formação e construção da história e memória nacionais, saindo do teórico para exemplos diferentes. A relevância da obra é que, no conjunto apresenta heterogeneidade de exemplos e mostra uma estrutura comum na realização da memória nas formas da identidade nacional, com bibliografia para os interessados em intensificar a pesquisa no assunto.

Na introdução, os organizadores mostram as características e sobreposições dos artigos, na discussão internacional, de forma coerente, notadamente quanto aos métodos e conteúdos do campo da pesquisa atual, sobretudo no marco teórico do transnacionalismo, fundamental para entender as conexões das pesquisas mostradas até então. O início da primeira parte o artigo teórico de Berthold Molden tematiza a história global da política. O autor mostra o desenvolvimento da instrumentalização da história política e das elites que dominam os discursos para a cons-

trução dessa memória. Partindo do ponto do termo “nunca mais” e de vista de que existe “alguma coisa” como uma memória global mostrada nos exemplos da Shoa e o 9/11 o autor deixa entender que esse fato e a realidade global ainda não existem. Molden relaciona os ideais teóricos a conceitos exemplares: o filme Avatar e as conexões globais, ao lidar com a história, numa relação recíproca e conectada à formação da mesma.

No segundo artigo, a autora Nina Elsemann mostra no exemplo da Espanha, como a memória, a interpretação e a construção da história nacional, no caso da guerra civil espanhola e a ditadura facista de Franco ligam-se ao contexto político atual. Saiendo da *transición*, já na fase pós ditadura facista, quando a temática dos crimes e crueldades eram assunto proibido. A autora analisa, no contexto da Espanha democrática, o desenvolvimento, o debate público e político. Um ponto importante a ressaltar é o processo da justiça espanhola contra Pinochet, que marcou a censura. O terceiro artigo da Franka Bindernagel trata da construção da memória dos imigrantes alemães na Argentina, na época da imigração em massa, especialmente no contexto da Primeira Guerra Mundial. Aborda o desenvolvimento e as circunstâncias da edificação de monumentos alemães em Buenos Aires. Ao final, a autora relaciona esse processo, bem detalhado, no contexto de outros grupos migratórios na Argentina, com destaque para assuntos binacionais mais amplos.

Recomendável é o artigo de Ralph Buchenforst que versa sobre a construção da memória em processos abertos na recuperação do passado. O autor esboça o contexto teórico numa visão crítica do eurocentrismo na cultura da memória e quanto ao conceito do transnacionalismo, que em muitos casos se limita à percepção das diferenças. A importância do entendimen-

to dos contextos culturais e sociais faz se chegar à visão do todo. Desenvolve uma metodologia de análise da história e memória na Argentina, no tangente à ditadura militar, como exemplo de estudo de caso. O autor relaciona o caso no contexto da Shoa, que serviu na construção da memória, ao lado das vítimas. Articula os processos da Alemanha pós nazista em retorno à situação da Argentina.

Na segunda parte, Stefan Rinke elabora o desenvolvimento dos espaços da memória na América Latina com foco no afastamento do Estado Nação, no contexto da globalização e, do relacionamento da história na construção da identidade coletiva nacional. Nadia Zysman apresenta um exemplo concreto de pesquisa empírica nos livros didáticos nas escolas argentinas: o tratamento da ditadura militar depois a democratização em 1983. A autora explica a metodologia usada e chega ao contexto histórico numa visão crítica dos discursos. Fato relevante é mostrar o papel da sociedade e as influências transnacionais provenientes da Espanha. Num contexto metodológico similar, ela articula esse processo na adoção dos livros escolares.

Andrea Riedemann analisa nos livros escolares do ensino de história, o desenvolvimento da visão dos Mapuches no Chile, no século XX. De uma ótica da aproximação empírica do objeto de estudo a autora inclui entrevistas com alunos para se chegar à clareza dos processos. A percepção dos indígenas no processo nacional é também assunto do artigo de Inga Luther. A heterogeneidade desse contexto leva a autora a mostrar o exemplo das festas nacionais na Guatemala em comparação da cidade de Guatemala com as festas de Quetzaltenango nos anos 30 e 40, do século XX. O foco da pesquisa são as eleições da rainha de beleza indígena e sua instrumentalização no contexto dos discursos da representação nacional.

O último artigo trata de um conflito no caucaso. A autora Dana Jirous analisa os discursos e ligações da construção da memória num conflito territorial étnico. Sai da região focada e analisa numa perspectiva construtiva da análise de conflitos no campo da teoria da memória da pesquisa geral. Relevante é a visão dessa autora ao ampliar os conceitos da metodologia e teoria com a influência da pesquisa sobre paz e solução de conflitos.

Tim Wätzold
(*Katholische Universität*
Eichstätt-Ingolstadt)

Cristina Eber/Marieke Götsch/Johanna Hartmann/Miriam Loschky/Sarah Wendle/Julia Wöhrle (eds.): *Kuba. 50 Jahre zwischen Revolution, Reform – und Stillstand?* Berlin: Wissenschaftlicher Verlag 2011. 353 páginas.

El grupo de editoras ofrece en el marco del cincagésimo aniversario de la Revolución en Cuba los textos presentados en su mayor parte en el simposio internacional celebrado en 2009 en uno de los centros de estudios latinoamericanos más destacados de Alemania, el de Colonia. Los organizadores ofrecieron a los participantes la oportunidad de discutir los problemas de los logros y fracasos del acontecimiento que hace más de medio siglo despertó tanta atención no solamente en América Latina. Los especialistas de diferentes países de Europa y América, Cuba naturalmente incluida, se interesaron por las actividades de las autoridades cubanas en los primeros años después de la caída del régimen de Fulgencio Batista en distintas áreas: la de la formación de las instituciones para la defensa de la revolución, las de cultura, educación o la escena

internacional. Las editoras dividieron los textos en tres bloques –historia, cultura y sociedad y, por último, política, economía y lo social–, mantuvieron para el libro el título del simposio, ligeramente provocativo: “Cuba. Cincuenta años entre revolución, reforma y estancamiento?”, que refleja dudas de los especialistas en la Cuba moderna de si el régimen de Castro cumplió con las esperanzas que había despertado hace más de medio siglo, presentadas en diferentes lugares, especialmente en los últimos años, cuando los representantes cubanos, sobre todo Raúl Castro, no cesan de hablar sobre la necesidad de reformas económicas, sin realizar, hasta el momento, en la vida práctica los cambios necesarios e indispensables rechazando, sin embargo, en sus propuestas mucho de lo que formaba hasta la actualidad la parte de la ideología del régimen.

Hans-Jürgen Burchardt dedica su texto precisamente a la problemática de la economía cubana después del derrumbe de la Unión Soviética, llegando a la conclusión de que Cuba repite el “clásico” (las comillas son de Burchardt) sistema socialista de las reformas. El autor no excluye que Cuba seguirá las huellas de los países europeos del bloque soviético. Por otro lado subraya que en el desarrollo de la sociedad tienen su importancia también otros factores aparte de la eficiencia económica. Karl Buck se interesa por el problema que tiene también su dimensión económica. Las relaciones entre la UE y Cuba pueden influir sustancialmente en la economía cubana. No obstante, el autor se interesa más por la relación política, especialmente por el problema de la influencia de la política estadounidense en la política de la Unión Europea hacia Cuba.

Entre otros textos atraen la atención los de Albert Manke, Christine Hatzky y Nancy Jiménez Rodríguez. Albert Manke describe la formación de las milicias des-

pues de 1959 aprovechando no solamente las fuentes oficiales, sino también las entrevistas con los miembros de las tropas. Christine Hatzky ofrece la imagen de la política exterior de Cuba en el caso de Angola y la autora del último texto mencionado esboza la problemática de la participación de la mujer en la transformación de Cuba después de 1959. En este contexto son muy interesantes las experiencias presentadas por Krause-Fuchs, una de las numerosas ciudadanas jóvenes de la República Democrática Alemana que se casó en los principios de los sesenta en Cuba, y publicadas cuarenta años más tarde (comp. Monika Krause-Fuchs, *¿Machismo? No gracias. Cuba: sexualidad en la revolución*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Ideas 2007).

Otra esfera en la que la Revolución despertó en los sesenta gran esperanza entre un importante segmento de la sociedad cubana fue la lucha contra la discriminación racial. No sorprende que el texto correspondiente en el libro reseñado lo haya escrito Alejandro de la Fuente, autor de la extraordinaria obra *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000* (2000), y tampoco sorprende la conclusión del ensayo. Sobre todo las realidades sociales y económicas de Cuba de los noventa desvelaron que en la isla, con los cambios después de 1959, no desapareció la desigualdad basada en el color de la piel.

No solamente los textos mencionados arriba, sino también los de otros autores —Michael Zeuske, Antoni Kapcia o Françoise Moulin Civil— significan un aporte a la discusión sobre los resultados del evento que atrajo y atrae la atención de un gran público que tienen opiniones en muchos casos totalmente contradictorias sobre la Revolución, sus frutos y protagonistas. Tomando en cuenta la calidad de la mayoría de los textos incluidos en el volumen hay que destacar que el libro no significa

solamente un aporte cuantitativo, sino —sobre todo— cualitativo.

Josef Opatrný
(Universidad Carolina, Praga)

Sebastian Chávez Wurm: *Der Leuchtende Pfad in Peru (1970-1993). Erfolgsbedingungen eines revolutionären Projekts*. Köln: Böhlau 2011. 304 páginas.

Desde varios puntos de vista esta obra es interesante. El autor ha construido su descripción y análisis del movimiento guerrillero peruano Sendero Luminoso casi exclusivamente en base a fuentes primarias: los expedientes y las sentencias de la Sala Penal Nacional (de la Corte Suprema de Justicia del Perú), los testimonios recolectados por el Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos, los informes muy precisos y bien fundamentados de la Dirección Nacional contra el Terrorismo (DINCO-TE) y los materiales no publicados, de muy diverso origen, que se hallan en la llamada Colección Gustavo Gorriti del Instituto de Estudios Peruanos (sobre la accesibilidad y pertinencia de los documentos, véanse pp. 24-27, 272-278). Pudiendo equivocarme, creo que esta investigación en torno a Sendero Luminoso utiliza por primera vez una excelente base documental que no ha sido aprovechada por los estudiosos peruanos, por lo menos no en la magnitud y en el detalle que lo hace el autor Chávez Wurm.

Estos conocimientos de primera mano permiten reconstruir adecuadamente algunos aspectos de esta organización guerrillera sobre los que han circulado rumores poco confiables. Sobre el financiamiento el autor llega a la conclusión de que Sendero Luminoso disponía sólo de medios

muy limitados y fluctuantes, que a menudo no alcanzaban para adquirir el armamento necesario ni para cubrir las necesidades de numerosos “revolucionarios profesionales”, que habían renunciado a trabajar en el plano formal-legal. Y estos fondos estaban celosamente controlados por muy pocas personas de la élite dirigente, que no tenía que rendir cuentas a nadie (pp. 163, 257-258). Sobre el reclutamiento de nuevos adherentes, los sistemas de admisión y la supervisión de los afiliados, Chávez Wurm ha logrado establecer un cuadro muy completo (pp. 111-162, 253-256). En lo que podemos llamar el acondicionamiento de las conciencias, Sendero Luminoso logró inculcar a sus miembros –sobre todo a los de abajo– una disciplina muy severa, que incluía el honoroso deber de sacrificarse y morir por la organización (p. 265). Aunque esta temática ya era conocida, el autor describe con interesantes detalles empíricos uno de los logros organizativos más notables de Sendero Luminoso: la construcción de una lealtad ilimitada con respecto a los líderes y una obediencia dispuesta al martirio (pp. 191-193). No hay duda de que esta guerrilla poseía una estructura jerárquica y piramidal, cuyo grupo dirigente admiraba abiertamente a Stalin (p. 185).

Pese a estos aspectos, el libro de Chávez Wurm, *en su conjunto*, no nos aporta una visión más novedosa de la temática. O dicho más claramente: el enorme despliegue de fuentes documentales primarias sólo confirma los diagnósticos y hasta las intuiciones de obras anteriores, como los brillantes estudios de Carlos Iván Degregori, César Rodríguez Rabanal, Felipe MacGregor y Enrique Bernal, generalmente ignorados por el autor. En largos trechos, la obra de Chávez Wurm representa una hilera casi interminable de citas de documentos o de otras publicaciones, con un análisis propio muy modesto. A pesar de

la riqueza de fuentes, este libro no contribuye a aclarar cuestiones todavía pendientes, como el funcionamiento cotidiano interno del partido, el clima intelectual y humano y la mentalidad colectiva de los círculos donde el reclutamiento fue tan fácil. Los largos acápites sobre moral, ideología, propaganda y motivación (pp. 182-242) son decepcionantes. (El autor habla del desempeño “ideal” de esta organización, cuando en realidad quiere designar el rendimiento ideológico y propagandístico de la misma.) El mini-universo de Sendero Luminoso adoptó rasgos básicos del ámbito que combatió tan enérgicamente, como la cultura política del autoritarismo y el machismo, la formación de élites privilegiadas, las jerarquías rígidas y el dogmatismo omnipresente. Chávez Wurm utiliza una perspectiva que él llama integrativa y un enfoque centrado en los actores, pero precisamente la fundamentación teórica (pp. 20-24, 34-65, 243-244) es la parte más confusa y menos convincente del libro.

Durante algunos años Sendero Luminoso cosechó un cierto éxito porque supo aprovecharse de las debilidades del Estado peruano; algo tan mediocre (p. 223) como el llamado “Pensamiento Gonzalo” y la ideología del movimiento tuvieron resonancia porque la sociedad peruana no supo ofrecer alternativas a sus sectores más deprimidos.

H. C. F. Mansilla
(La Paz)

Eva Karnofsky/Barbara Potthast (eds.): *Mächtig, mutig und genial. Vierzig außergewöhnliche Frauen aus Lateinamerika*. Berlin: Rotbuch Verlag 2012. 381 páginas.

En su obra *Mächtig, mutig und genial* (“Poderosas, valientes y geniales”) Bar-

bara Potthast y Eva Karnofsky exploran las vidas de 40 mujeres latinoamericanas extraordinarias con la intención de mostrar que “las mujeres desde tiempos inmemorables participaron y participan en la vida política, económica y cultural latinoamericana alcanzando grandes logros”.

Mediante los diferentes retratos tratan de señalar las dificultades que las mujeres enfrentaron y siguen enfrentando en su lucha por imponerse en sus respectivos ámbitos dentro de una sociedad dominada por el sexo masculino. Son 40 redacciones cortas sobre mujeres que destacan en política, cultura o economía ordenadas en tres capítulos (poderosas, valientes y geniales) las que agrupan a mujeres tan distintas como Malinche, sor Juana Inés de la Cruz, Evita, Gabriela Mistral, Lydia Gueiler, Cristina Fernández de Kirchner, Michele Bachelet, Rigoberta Menchú, Frida Kahlo y Shakira. Cada artículo es seguido por una muy corta sugerencia de lectura preferiblemente en alemán para el lector interesado. Las autoras indican que su criterio de selección fue tanto la trascendencia de la persona como la existencia y calidad de fuentes sobre ella, por lo que desistieron de incluir a mujeres comunes como empleadas.

La presentación del libro en 40 artículos cortos ofrece una lectura muy amena al lector que no se ha dedicado al tema aún. Puede despertar el interés, pero no profundizar más en los logros y la situación de las mujeres latinoamericanas contando cada artículo de pocas páginas de extensión parecido a un ensayo periodístico o libro de consulta. El foco de atención está colocado sobre las biografías de las respectivas mujeres contadas concentrándose en los hechos y acontecimientos.

Más analítica resulta la corta introducción, abordando la situación de la mujer desde la conquista hasta hoy con sus res-

pectivos ejemplos que se presentan en el libro. También plantea brevemente temas como la institución de la nana o muchacha, el alto porcentaje de mujeres en posiciones políticas en el siglo XX y XXI y la obsesión o dictadura de la belleza moderna.

Barbara Potthast y Eva Karnofsky no sólo presentan un libro divertido de leer, sino también un aporte al estudio del rol de las mujeres en Latinoamérica, un continente notorio por su machismo y sus “grandes hombres” y caudillos. Que no es la única característica y que las mujeres desde siempre desempeñaron y desempeñan un papel importante, valiente y creativo en la política, la economía, el arte, los movimientos sociales, en breve en el desarrollo de sus países nos demuestran en sus 40 artículos.

Johanna Umbach
(*Katholische Universität*
Eichstätt-Ingolstadt)

John Beverley: *Latinamericanism after 9/11*. Duke: Duke University Press 2011. 166 páginas.

Este libro, que por su título podría hacer pensar en un panorama general de los estudios latinoamericanos, reúne siete ensayos sobre la articulación teórica de los mismos, algunos inéditos, otros publicados anteriormente y actualizados para la ocasión por John Beverley, profesor en la Universidad de Pittsburgh. Según Beverley, después del 11 de septiembre de 2001, la focalización de la política exterior de Estados Unidos sobre Oriente Medio ha hecho que su anterior hegemonía sobre Centro y Sudamérica haya comenzado a desvanecerse, como demostraría la “marea rosada” de gobiernos de izquierdas en el subcontinente.

Beverley desarrolla sus ideas en contraposición a ensayos que han tenido una cierta repercusión en su ámbito, como *Empire* (2000) de Michael Hardt y Antonio Negri, o *The Exhaustion of Difference: The Politics of Latin American Studies* (2001) de Alberto Moreiras, marcados por el deconstruccionismo y la defensa de lo “subalterno”, y a los que reprocha su indecisión a la hora de trasponer el umbral entre la defensa de movimientos culturales y sociales subalternos y su integración en ciertos gobiernos como el de Evo Morales en Bolivia. La retórica “ultraizquierdista” de la “multitud” y la “posthegemonía” de estos autores, según Beverley, les lleva a desdeñar cualquier intento de transformación social existente, y a ser de ese modo cómplices del orden anterior. Del mismo modo, critica la posición del movimiento zapatista, cuya abstención en las elecciones de 2006 posibilitó la derrota (real o fraudulenta) del PRD, y se pronuncia por un “alineamiento en cierto modo” incluso con gobiernos populistas como el de Hugo Chávez en Venezuela, sobre el que se echa en falta una visión más realista sobre los abismos entre su discurso y sus realizaciones reales.

Por otra parte, John Beverley observa un “giro neoconservador” en varios críticos provenientes de la izquierda, que analiza en tres ensayos: *La articulación de las diferencias*, de Mario Roberto Morales, *Borges y yo*, de Mabel Moraña, y *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo*, de Beatriz Sarlo. En la reivindicación que estos ensayistas hacen de la cultura letrada, su escepticismo respecto a las identidades indígenas y a los movimientos sociales, Beverley observa un temor a la pérdida de influencia de una élite criolla educada, que si aún se identifica con la izquierda, debilita los gobiernos de la “marea rosada” y podría terminar apoyando restauraciones conservadoras. Uno de

estos síntomas sería el descrédito con el que varios ensayistas, entre ellos, de nuevo, Beatriz Sarlo, consideran los movimientos guerrilleros que surgieron desde El Salvador hasta Argentina entre los sesenta y los ochenta. Beverley critica un “paradigma de la desilusión” basado en una (un tanto ingenua) “narrativa de la madurez” que, aunque se presente como enunciado desde posiciones de izquierda, termina por apoyar la hegemonía neoliberal en Latinoamérica, del mismo modo que la actitud hacia los años sesenta suele marcar, como enunciara Bill Clinton, la línea divisoria entre el votante demócrata y republicano. John Beverley rebate la idea de que los vencedores tengan siempre razón y propone una lectura alternativa, por la cual los ideales de los movimientos revolucionarios, tras un período de “restauración” de neoliberalismo, pueden por fin ver realizados algunos de sus objetivos desde los gobiernos de izquierdas. El “paradigma de la desilusión” cerraría los ojos a las esperanzas abiertas en el Sur.

Recordando la distinción de Nelly Richard entre escribir “desde/sobre Latinoamérica”, y ante las críticas a los estudios culturales como paradigma que serviría a la hegemonía de las universidades estadounidenses, Beverley reflexiona sobre su propia posición, la de alguien que consideraba “his critical work as linked to solidarity politics” y se pregunta si “is a progressive form of Latin American studies still possible” desde Estados Unidos. Su paradójica respuesta es afirmativa, pero sólo bajo la condición de incluir también el estudio de Estados Unidos desde Latinoamérica.

Mario Martín Gijón
(Universidad de Extremadura)

Jarek Nikolaus Korczynski: *Machterossion im "Hinterhof". Die USA und Lateinamerika in der Amtszeit von George W. Bush.* Frankfurt/M. etc.: Peter Lang 2011. XVIII y 331 páginas.

El autor del libro dedica su atención a la problemática de las relaciones cambiantes entre los Estados Unidos y América Latina, discutida no solamente en la literatura especializada sino también en los textos de los periodistas y políticos desde hace ya más o menos dos décadas; es decir, a la "erosión" lenta pero visible de la presencia de los Estados Unidos en América Latina. Korczynski analiza este tema en el período concreto y reducido en el tiempo de la administración de George W. Bush.

Después de la extensa parte introductoria, en la que el autor se interesa por la teoría del poder y las relaciones internacionales, analiza las relaciones entre los EE.UU. y los países latinoamericanos y caribeños en la primera década del siglo XXI en cinco áreas –la económica, militar, institucional, estructural e ideológica–. El autor acompaña su análisis en todos los capítulos con numerosas tablas que reflejan las realidades estudiadas. Los números presentados en las tablas representan las cifras sacadas de las fuentes de las instituciones internacionales como la Unesco, IDB, etc., o los resultados de las encuestas de la opinión pública de tipo Latinobarómetro. En algunos casos, el autor utiliza los datos tal y como los encuentra en sus fuentes; en otros, aprovecha estos datos para construir sus propias tablas. Estas tablas y datos tienen –en todos los casos– su importancia, muy elocuentes son los datos incluidos en el capítulo sobre las relaciones ideológicas, donde Korczynski atribuye una gran importancia a la educación de los jóvenes latinoamericanos en las universidades estadounidenses. Los datos sobre los estudiantes latinoamericana-

nos y caribeños desvelan el estancamiento, más o menos, del interés de los estudiantes latinoamericanos por estudiar en las universidades estadounidenses a nivel general (en 2000-2001 estudiaron en EE.UU., según los datos de Korczynski, 62.620 estudiantes latinoamericanos y caribeños, y en 2007-2008, 63.610. Los números correspondientes a los estudiantes de la región en todo el mundo son 114.963 y 148.076; es decir, el crecimiento fue mucho mayor que en el caso de los Estados Unidos, pp. 329 s.), por otro lado es patente que existen países donde el interés en estudiar en Estados Unidos no copia esta tendencia general y difiere sustancialmente en ambos sentidos. Por un lado, va disminuyendo la cantidad de los estudiantes argentinos o venezolanos en las universidades estadounidenses, por otro lado sigue creciendo el número de los estudiantes de México, la República Dominicana o Perú y se mantiene el mismo nivel, más o menos en los casos de Colombia, Panamá, Costa Rica, etc. El autor deduce de estos números la probabilidad de la declinación de la influencia de los EE.UU. en la esfera de la ideología.

Durante la lectura atenta del libro de Korczynski, y de sus conclusiones, surge una pregunta seria: ¿no somos testigos de cierto regreso de la situación del siglo XIX cuando existieron en América Latina los países estrechamente ligados a los EE.UU., mientras que una gran parte del continente mantuvo las relaciones, en primer lugar las relaciones económicas, más estrechas con otras potencias, sobre todo con Gran Bretaña? Naturalmente en el siglo XXI Gran Bretaña no puede aspirar al papel de protagonista de la economía latinoamericana; en esta posición, según los datos actuales, aparece China. Por otro lado no parece probable que en México, o eventualmente en otros países centroamericanos y caribeños, los EE.UU. Abandonen el terreno y dejen

esta región a China. Esta realidad la refleja el capítulo dedicado a las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina y las tablas en las pp. 246-247. A pesar de que en los últimos años sigue la tendencia del fortalecimiento de las posiciones de China en América Latina a expensas de Estados Unidos, en los países arriba mencionados las posiciones de los EE.UU. quedan firmes.

Por otro lado parecen debilitarse las posiciones en la esfera institucional apareciendo instituciones nuevas en las que los EE.UU. no participan. Sin embargo, hasta el momento, los críticos de los EE.UU. personificados en Chávez o Correa no alcanzaron el éxito en sus esfuerzos de restringir sustancialmente la posición de Washington en la OEA.

El libro significa un aporte para el estudio del problema de las relaciones entre los EE.UU. y América Latina, no solamente en cuanto al período observado por Korczynski, sino también para poder ver el desarrollo de estas relaciones en el transcurso del tiempo. Hay que apreciar el esfuerzo del autor de formular los resultados de la investigación muy prudentemente. Korczynski toma en cuenta las cifras y los hechos llegando a la conclusión de que no está de acuerdo con la opinión general sobre las relaciones entre América Latina y los EE.UU. A pesar de que habla sobre la retirada de los EE.UU. en la región en el período estudiado, subraya que también hay “elementos de estabilidad en la esfera económica y militar” (p. 272) escribiendo hasta sobre el avance a favor de los EE.UU. En el contexto de la discusión sobre el futuro de la región no es sorprendente que el autor dedique también las últimas sentencias del libro al lugar de China en la región, sin formular en este caso afirmaciones categóricas.

Josef Opatrný
(Universidad Carolina, Praga)